



En esta página, santuario de San Cosme y San Damián, al fondo el pico Borón, foto de Javier Romeo

En la siguiente, el Puro, en los mallos de Ligüerri, foto de Roberto Regueiro

Guara es una tierra diversa que brinda la posibilidad de pasar de un área subalpina a un monte totalmente mediterráneo; de colores verdes más propios de zonas boscosas a zonas ocres característicos de paisajes semidesérticos; de angostos y oscuros barrancos a riberas mansas, que invitan al chapuzón; de entornos urbanos a la tranquilidad del pueblo o a la soledad de las ermitas; de atalayas defensivas a otras naturales, de vértigo: los mallos.



El 27 de diciembre de 1990, se declaraba el Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara. Situado en el centro de la provincia de Huesca, se extiende por el borde sur de la cordillera pirenaica, por las conocidas como sierras exteriores pirenaicas. Se extiende por un total de cuatro comarcas: Alto Gállego, Hoya de Huesca, Sobrarbe y Somontano de Barbastro.

Le da nombre la sierra de Guara, aunque flanqueando a esta misma se encuentran otras de menor extensión y altura. Se trata de una alineación montañosa, siendo su pico más elevado el Tozal de Guara (2077 m), que lo recorre de este a oeste, entre los ríos Alcanadre y Guatizalema.

Son muchas las formas de conocer Guara. Sin duda, la más popular es la que recorre sus entrañas, por una arquitectura laberíntica diseñada por sus cañones, barrancos y paredes verticales, algunas de ellas con una curiosa formación que les ha valido el nombre de “mallos”.

MALLOS Y ERMITAS

TOCANDO EL CIELO DE GUARA

Texto y fotos: Roberto Regueiro Artigas

TIERRA DE CASTILLOS, ERMITAS Y MALLOS

Sobre su retorcida y compleja orografía, se asientan vestigios que nos hablan de una intensa historia que ha configurado buena parte de este territorio en el Alto Aragón. Es un repaso a la historia, remontándonos casi hasta el siglo XI, periodo donde empezaron a levantarse las primeras fortificaciones, coincidiendo con el inicio de la Reconquista.

Normalmente, eran conjuntos defensivos asociados a pequeñas capillas o ermitas, aunque estas aparecen también solitarias y desperdigadas por cualquier punto de la sierra. Estos tiempos medievales también aportan el asentamiento de monasterios, pequeños cenobios ubicados en recónditos lugares de estas sierras que, con el tiempo, dieron lugar a fundaciones de más notorias dimensiones.

Hoy, y dentro de la extensión del parque, nos vamos a situar, en uno de esos lugares que definen a la perfección la cara salvaje de la sierra: las inmediaciones del embalse de Vadiello, en la Hoya de Huesca.



Ruta a las ermitas

Dificultad: fácil, apta para todos los públicos

Aproximación: parking, en Vadiello

Duración: unos 45-50 minutos de ida

Distancia y desnivel: 6 km, ida y vuelta; 206 m de desnivel acumulado positivo y negativo

Arriba, manantial de Fuensanta, excelente lugar para refrescarse. Abajo, el embalse de Vadiello de camino a San Cosme y San Damián

RUTA A LAS ERMITAS DE SAN COSME Y SAN DAMIÁN

Esta ruta es sencilla, de esfuerzo moderado y señalizada, por lo que puede hacerse con los más pequeños de la casa, siempre y cuando estén algo habituados a caminar y, por supuesto, evitemos los días de mayor insolación, es decir el verano.

Una vez estacionado el vehículo, atravesaremos la presa de Vadiello, donde ya veremos carteles informativos del parque y la ruta a realizar. Es importante indicar que unos prismáticos pueden sernos de bastante utilidad con el fin de presenciar las aves que nos acompañarán, destacando, entre otros, el buitre leonado y, si tenemos suerte, hasta el quebrantahuesos.

Gran parte de la ruta transcurre por una pista, fácil y ancha. En un momento dado nos tendremos que desviar a la izquierda, ya que de seguir rectos nos iríamos al Huevo de San Cosme.

Pronto podremos observar una construcción curiosa, el esconjuradero de Santa Cruz, conocida también como la casa de los cuatro vientos. Los esconjuraderos se construían para alejar las tormentas y otros peligros.

Proseguiremos la marcha y ya, sin tardar, podremos ver San Cosme y San Damián entre la vegetación. Se encuentran, casi camuflados, bajo un gran peñasco de roca conglomerada, muy propia de todo el entorno que nos rodea. Continuaremos por la ruta hasta alcanzar las construcciones mencionadas.

Imágenes de los santos



[Sigue leyendo el artículo en tu revista...](#)